

Ágota Kristóf

Renegar de la confianza

Jorge Alberto Gudiño



Ágota Kristóf

No siempre es sencillo descubrir la intención autoral que se esconde tras las novelas seriadas. A veces resulta evidente, queda claro, como en los casos de las sagas policíacas o algunas otras de novelas de aventuras. Explotar a los personajes al máximo, llevarlos al límite de sus posibilidades narrativas; aprovechar un caso de éxito para reproducirlo hasta que se agote. En otras ocasiones pasa justo lo contrario. Es el caso de las trilogías (tetralogías, pentalogías...) conceptuales. Aquellas en las que el autor trata el mismo tema desde diferentes ángulos. Estas novelas son tan independientes que incluso pueden leerse por separado, en desorden, algo que sería impensable con algunas sagas de aventuras y que es poco deseable con otras tantas policíacas.

Pero las anteriores no son las únicas alternativas. También existen algunas trilogías en las que se combinan ambas posi-

bilidades: se aprovecha a los personajes existentes, se les presiona para llegar a alguna parte y, al mismo tiempo, se ofrecen diferentes lecturas en torno a un mismo fenómeno.

Tal es el caso de *Claus y Lucas* de Ágota Kristóf (Csikvánd, Hungría, 1935-Neuchâtel, Suiza, 2011), que comprende tres novelas publicadas de forma separada: *El gran cuaderno*, *La prueba* y *La tercera mentira*. El título de la trilogía parte del nombre de los dos protagonistas de la misma. A lo largo de la primera novela, *El gran cuaderno*, la autora nos ofrece la vida de dos niños que han sido dejados en casa de su abuela materna (en un pequeño poblado fronterizo) para salvarlos de la guerra. Una abuela materna que se niega a recibir al par de críos al que está conociendo ese día pero que, pese a su reticencia, termina asilando. El precio es alto: los obliga a trabajar a to-

da hora sin darles ninguna recompensa a cambio. La novela es un relato casi desprovisto de los ornamentos comunes de la literatura. La prosa es seca, los adjetivos no aparecen a lo largo de las páginas. Incluso es difícil generar empatía por los gemelos quienes, poco a poco, demuestran que son tan oscuros como su propia abuela. Y es quizás en esa parquedad donde se encuentra la clave de la novela. Porque Ágota Kristóf consigue depositarnos en un mundo desprovisto de esperanza, el mundo ideal para estos dos pequeños. El mundo que ambos describirán a lo largo de varios cuadernos llenos de su caligrafía.

Claus y Lucas se enfrentarán a los mismos horrores a los que se han enfrentado centenares de personajes en novelas relativas a la guerra. Sin embargo, lo harán desde una trinchera muy particular: aquella que les permite no dejarse conmovir por nin-

guna imagen. No basta una madre muerta frente a sus ojos ni un padre que les suplica ayuda; ellos están en un elevado estadio de pragmatismo puro. Tan es así, que no resulta extraña la separación razonada de estos dos personajes que parecían uno solo.

Justo ahí es donde empieza *La prueba*. La incomodidad del lector es casi inmediata: el registro narrativo es diferente, ya no están los dos personajes en una circunstancia conocida, algo se ha fracturado por completo. Tanto, que la enorme maravilla de la primera novela es puesta en entredicho cada tanto. Ahora no importa la forma de ver el mundo de estos gemelos. Apenas si queda la espera, la sospecha de que algún día se reencontrarán. Además, la guerra ya no es tal. Si acaso queda un país ocupado por los vencedores; a saber qué es peor. Y esa es la sensación que se va asentando en el ánimo: ahora ya no se narra el horror máximo, tampoco la desesperanza extrema; queda entonces una extraña suerte de resignación.

Lucas se ha quedado en el pueblo y es el encargado de esperar. Mientras lo hace ve pasar los años, los cambios que van operando en el paisaje casi de manera imperceptible. Ocupado en hacer de su vida algo valioso, da la impresión de que se va despojando de su esencia, de eso que lo volvía uno con su gemelo. De Claus no sabemos más que la certeza de Lucas de que sigue vivo. Una certeza que, conforme avanzan las páginas, se va volviendo más producto del deseo que de esa profunda forma de la percepción que poseen los gemelos.

La tercera mentira narra el regreso de Claus. El problema es que han pasado demasiados años. Tantos, que el país ya no está ocupado sino que se encuentra en ese periodo de transición que le permitirá convertirse en una nación libre. Y es así como actúa este protagonista que tarda demasiado en encontrar a quien busca.

Ágota Kristóf escribió una trilogía que despierta muchas suspicacias. Por una parte, no cabe la menor duda de que está conformada por grandes novelas (si acaso, su problema mayor reside en que *El gran cuaderno* parece llevarse la mayor parte de los aplausos). El asunto es que llega un momento en que el lector se siente desubicado: hay demasiados engaños. Tal vez en un

afán por hacer un símil entre la historia del país, de la región o del pequeño pueblo con la de los hermanos, de pronto algunas partes se tornan confusas. Quizá, por el contrario, sea esta misma confusión la que abone a que la trilogía alcance nuevas alturas. Siempre será mejor darle el beneficio de la duda aunque no lo necesite.

Así, uno puede perderse en repetidas ocasiones dentro de una misma maraña y salir exultante: la autora, en efecto, ha sido capaz de configurar un gran engaño. No sólo hacia adentro de la novela o novelas, también hacia afuera. Y al hacerlo nos ha involucrado en el mismo. ¿Qué expectati-

va más alta puede tener un lector si no ha de ser derrotado por el libro? Mucho más si todas las expectativas se cumplen. Mucho más si consigue hacernos confiar plenamente para luego desengañarnos por completo y, aún más, mostrarnos que el desengaño también es una suerte de impostura. Es entonces cuando uno decide creer a ciegas, sin renegar de la confianza, porque es así como uno pierde, se pierde y enhorabuena; a estas alturas ya da igual descubrir cuál fue la intención de la autora. **U**

Ágota Kristóf, *Claus y Lucas*, traducción de A. Herrera y R. Berdagué, El Aleph Editores, Barcelona, 2007, 448 pp.

